

Capítulo 118 - Migas de pan para atrapar peces ambiciosos

Zhang Wuji los guió a través de sinuosos senderos de montaña, su figura gris acero se movía con la gracia sin esfuerzo que había humillado tan completamente a Zhao Chen momentos antes.

El joven maestro lo siguió en un silencio hosco, con sus ojos bronceados fijos en el suelo, mientras Yu Xiang caminaba a su lado con su mente calculadora ya dando vueltas, pensando cómo podría manipular a ese anciano.

El lisiado Zhao Wuji caminaba arrastrando los pies detrás de ellos, su energía nerviosa era palpable mientras el sudor continuaba perlándose en su frente a pesar del aire fresco de la montaña.

Habían caminado durante quizás una hora cuando el mundo mismo pareció convulsionarse.

El aire a su alrededor de repente comenzó a moverse; no el viento, sino la atmósfera misma siendo arrastrada en una dirección específica con tanta fuerza que el cabello cuidadosamente arreglado de Yu Xiang se movió hacia adelante, e incluso Chen tropezó cuando su túnica fue arrastrada por la corriente invisible.





"¿Qué demonios...?" empezó Chen, pero sus palabras murieron mientras miraba al cielo.

Por encima de ellos, quizás a una milla de distancia, en un pico más alto, la realidad se estaba rompiendo.

Un orbe inmenso de puro vacío flotaba en el aire como una herida rasgada en la esencia de la existencia. No era negro; el negro seguía siendo algo. Era la nada, una esfera de absoluto vacío que devoraba la luz, el sonido e incluso el concepto de espacio a su alrededor.

El aire se precipitó hacia él en corrientes visibles, creando un efecto de remolino en la atmósfera que hizo que la visión mejorada por el cultivo de Chen se hiciera agua con solo mirarlo.



"Reino del Vacío Retornado", susurró Chen, su voz apenas audible por el sonido de la realidad consumiéndose. Apretó la mandíbula con tanta fuerza que le crujieron los dientes al sentir las implicaciones como una reacción de qi.

Alguien se abría paso hacia el Reino del Retorno del Vacío. Justo ahora. Frente a ellos.

Los ojos violetas de Yu Xiang se abrieron de par en par al contemplar la visión imposible. "¿Otra potencia?" Su voz transmitía una mezcla de asombro y hambre.

Ya habían presenciado el poder del Reino del Gran Vehículo, pero ver un avance con sus propios ojos era algo diferente.

Alguien estaba literalmente trascendiendo los límites entre la existencia y la no existencia ante sus ojos.

"Tenemos que ver quién", dijo Chen, olvidando su humillación anterior ante este evento cósmico. Sus ojos bronceados brillaban con una mezcla de curiosidad y furia competitiva.

¿Quién se atrevió a alcanzar tales alturas cuando él, el supuesto elegido del cielo, todavía estaba luchando en la Formación del Alma?

Zhang Wuji no había dejado de caminar. De hecho, simplemente dio un salto en el aire, seguido por los demás en destellos de luz, llevándolos directamente hacia el origen del disturbio.

Varios discípulos se materializaron a su alrededor mientras subían; cultivadores que Chen no reconoció, todos con el mismo porte marcial y respetuosa deferencia hacia Zhang Wuji que hablaba de una estructura militar organizada.

Cuando llegaron a la cresta final, a Chen se le quedó la respiración atrapada en la garganta.

Una mujer estaba sentada en perfecta posición de loto en el centro del fenómeno del vacío.



Ella era hermosa de una manera sobrenatural: madura, con un cabello oscuro y suelto que parecía contener la luz de las estrellas y una piel que brillaba con un resplandor interior.

Lo más impactante de todo es que su cuerpo estaba rodeado de lo que parecían estrellas negras en miniatura, cada una pulsando mientras se absorbía en su dantian con precisión rítmica.

Este era el Reino del Retorno del Vacío, la etapa donde el alma del cultivador aprendió a fusionarse con el vacío fundamental que existía entre todas las cosas, regresando a la fuente de la creación misma.

"¿Cómo es posible?", gritó Chen, con la voz entrecortada por la incredulidad y la indignación. "¿Quién es esta mujer? ¿Cómo hace todo esto?!"

Antes de que alguien pudiera responder, una voz cortó la turbulencia cósmica como una cuchilla corta la seda.

"Llámalas tu abuela, mocoso."

Chen se estremeció como si lo hubieran golpeado, girando la cabeza para buscar la fuente. Allí, de pie, despreocupadamente, sobre una roca cercana, como si el evento trascendental que se desarrollaba junto a ellos no fuera más interesante que los





ejercicios matutinos, estaba un hombre que le heló la sangre en las venas.

Alto y perfectamente proporcionado, con largo cabello negro que parecía absorber la luz.

Pero fueron sus ojos los que realmente captaron la atención: rojos como sangre fresca, que contenían profundidades de poder y autoridad que hicieron que el alma de Chen retrocediera instintivamente.

Así fue como Zhao Tianlong se les apareció: no era el anciano marchito que Chen recordaba, sino un joven apuesto.

La mandíbula de Chen se apretó con tanta fuerza que sus dientes rechinaron.

El recuerdo de la espada de Zhang Wuji en su garganta aún estaba fresco, una humillación que le quemaba el pecho como veneno ingerido. Así que permaneció en silencio, conteniendo las palabras de ira que querían salir de su boca.

Pero el silencio fue roto por un sonido que lo impactó aún más que el propio descubrimiento.

Golpear.





Zhang Wuji, el legendario espadachín cuya velocidad había hecho sentir a Chen como un niño, se arrodilló con precisión marcial. Sus curtidas manos se juntaron en un saludo formal mientras inclinaba la cabeza.

"Saludamos a nuestro Señor", la voz de Zhang Wuji se escuchó claramente a través de los vientos cósmicos.

Golpe. Golpe. Golpe.

Uno por uno, todos los discípulos que los habían acompañado siguieron su ejemplo.

Los hombres y mujeres cuyas bases de cultivo ardían con el Establecimiento de la Fundación y el Nivel del Alma Naciente cayeron de rodillas en perfecta sincronización, sus voces uniéndose en respeto unificado:



"¡Saludamos a nuestro Señor!"

Chen sintió que su mundo se inclinaba sobre su eje.

Zhang Wuji, el hombre cuya mera presencia lo había reducido a un niño tembloroso, estaba arrodillado ante alguien en el mismo reino que él.



De Gran Vehículo a Gran Vehículo, y aun así, el legendario espadachín mostró el tipo de deferencia absoluta usualmente reservada para los inmortales.

Apretó los puños a los costados y la confusión y la rabia luchaban en su pecho.

El artefacto en su cintura pulsaba con energía tranquilizadora, pero ni siquiera su influencia podía suprimir por completo la tormenta que se estaba formando en su mente.

'¿Por qué me enojo con este hombre?'

La idea le pareció ilógica. Debería tener miedo; cualquiera con sentido común estaría aterrorizado de alguien que exigía tanta lealtad de figuras legendarias.



Pero en cambio, sintió... rabia. Una furia pura e irracional que le nubló la visión por los bordes.

'¿Es porque se parece a eso?'

La comprensión lo golpeó como un puñetazo. Zhao Tianlong no solo era poderoso, sino perfecto. El tipo de belleza masculina que existía en las pinturas clásicas y las leyendas heroicas.



De pie allí, con fuerzas cósmicas girando a su alrededor, mariposas bailando en su cabello y ojos rojos que contenían profundidades... parecía lo que debería parecer el protagonista de una historia de cultivo.

Y Chen, a pesar de todas sus ventajas y su grandeza destinada, de repente se sintió como una pálida imitación a la sombra de lo real.

Estaba tan perdido en su confusión interna que casi se perdió la mano suave que se posó sobre su hombro.

"¿Estás bien?" La voz de Yu Xiang era suave y preocupada; sus ojos violetas escudriñaban su rostro con lo que parecía ser una preocupación genuina.



Chen parpadeó, sorprendido. "¿Qué... te pasa?", preguntó confuso, casi acusador.

¿No estaba ella allí para encontrarse con el Emperador?

Ahora que lo había visto en toda su terrible gloria, ¿no debería estar corriendo hacia adelante como cualquier otra mujer ambiciosa?

En cambio, ella lo miraba con cuidado y atención, sus hermosos rasgos arrugados por la preocupación por su bienestar.



JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

Una sonrisa se formó en los labios de Chen a pesar de todo mientras suspiraba.

—En realidad, ella no es como las demás mujeres. Fue la mujer que me gustó primero.

